



UNIVERSIDAD DE LA SALLE COSTA RICA
DOCTORADO EN EDUCACION
CON ENFASIS EN MEDIACIÓN PEDAGÓGICA

Curso: Holismo y Complejidad.
Grupo: UNESR-Venezuela

Participantes: Ma. Carolina Azuaje, Miriam Castillo,
Edsijual Mirabal y Gladys Quintero

RIZOMA: EDUCACIÓN PARA LA TRANSFORMACIÓN PLANETARIA

Preliminares

Constituyó un reto para nosotras escribir a ocho manos, cuatro cabezas y cuatro corazones, más aún, dialogando con todos los maestros que leíamos, los maestros y maestros que oíamos, veíamos y sentíamos. Creemos que estamos en el camino de la construcción colectiva. La tarea no fue sencilla, cada día de trabajo avanzábamos media o una cuartilla. La mayor parte del tiempo se nos iba en discutir, reflexionar, soñar...

Un día empezó una de nosotras ¡Cual facilitadora – mediadora! –Vamos cada una de nosotras a dejarse fluir (que yo escribo) todo lo que se nos ocurra sobre cómo debe ser la Educación para la Transformación Planetaria. Lo demás fueron pequeñas tareas para la casa, pero el grueso de las ideas las fuimos construyendo en las reuniones grupales, inclusive fuimos corrigiendo, dando forma, colocando títulos. El estilo no es de ninguna, sino de todas. Excepto esta nota preliminar que se escribe a última hora para describir, en parte, el trabajo grupal.

Lo importante es que logramos encontrar una forma de escribir juntas, comer juntas, reír juntas y estrechar nuestros lazos de solidaridad, comprensión y expresar en forma constructiva nuestras desavenencias y puntos de vistas no coincidentes. Otra cosa importante, fue que pudimos ver la conexión rizomática de muchos elementos y procesos:

- Las lecturas,
- Nuestro trabajo,
- Las responsabilidades y retos del Doctorado,
- Nuestras vidas,
- Nuestro entorno (social, físico, cósmico).
- Nuestros sueños... Y pare usted de contar que la lista es larga.

¿Por qué una Educación para la Transformación Planetaria?

Los seres humanos hemos vivido sumidos en un profundo estado de confusión, de alienación, de desconexión con nosotros y entre nosotros; hemos perdido el vínculo con nuestra condición humana, con nuestra identidad terrenal y cósmica. Hemos perdido la ética del género humano, el sentido de especie, de comunidad planetaria, y como afirma Morín:

“...nuestros saberes están desunidos, divididos, compartimentados... y las realidades y los problemas a los que nos enfrentamos son cada vez más polidisciplinarios, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales y planetarios” (Morín, 2000).

Esta es la fragmentación que vivimos en el mundo de hoy. Una sociedad alejada de la paz y de la posibilidad de la realización del género humano. Una sociedad que a pesar de todo transita hacia la esperanza. Necesitamos recuperar la condición humana, volver al centro de nuestra esencia, con nuestro doble enraizamiento, cósmico y terrenal. Reconectarnos con la vida, como entidad polimorfa, animal, racional, poética, económica, lúdica, espiritual.

Estamos atrapados por un pensamiento fragmentario y mecanicista, que nos ha separado de la magia de la vida que compartimos con otros seres vivos, con otros seres humanos en este planeta tierra. La dominación y sojuzgamiento de los unos por los otros no nos permite reconocer los vínculos y los lazos que nos unen, en una autonomía dependiente fundamentada en la autoecoorganización.

La educación es un acto de amor, se educa para la vida y la trascendencia, se educa para transformarnos y transformar, en el contexto específico y global que nos corresponde vivir. Desde la convicción de que desde nuestra naturaleza sagrada, es posible desatar el efecto sutil que irradiará nuevos procesos y cambios inimaginados, proponemos una educación que nos invite a conectarnos con nosotros mismos, con nuestra esencia, y así religarnos con todo lo vivo, con todo lo que existe. Desde esta perspectiva, estamos en presencia de un ser humano cada vez más consciente de su vínculo indisoluble, eterno y mágico con otros seres humanos, con la naturaleza, con el cósmos.

Esta condición de unidad, de entramado, entretejido, revitaliza una ética planetaria, caracterizada entre otros elementos por:

- Una convivencia solidara, amorosa y humana.
- Que invita al desarrollo conjunto de las potencialidades que aún no hemos cristalizado.
- El incremento de las condiciones de libertad, a partir de la justicia social y el mejoramiento de la calidad de vida, y por tanto la superación de las relaciones de poder basadas en la dominación, por otras centradas en la sinergia y el desarrollo del potencial colectivo.

- Que valore las diferencias, lo multicultural, lo religioso.
- Que haga visible las miserias, dramas, y las contradicciones de la inhumanidad a nivel planetario, como la pobreza, la desigualdad, la injusticia, la violencia, el genocidio y la exclusión.
- Que evidencie los insolentes proceso de acumulación de grandes fortunas, la carrera armamentista, el poderío de la economía transnacional, la depredación de la naturaleza.
- Que promueva mejores condiciones de vida, menos desigualdad, y oportunidades de acceso al bienestar para la construcción de un mundo más humano.

El proceso de aprender como unidad compleja

El aprender es un proceso espontáneo que se da entre seres convivientes, en el que cada uno de las y los que participan, coloca en el escenario su experiencia de vida, lo que es y lo que quiere ser como ser humano.

Somos seres polidimensionales que se encuentran para aprender, dando cabida a los múltiples referentes individuales con un destino común, desde donde emergen y se autorganizan referentes colectivos con sentido de interdependencia.

La magia que se genera de esta unión de voluntades es un núcleo generador de realidades, de allí emerge el conocimiento colectivo que religa la sabiduría de todos y todas los que participan, y toca el alma de cada uno y la transforma desde su propia condición de ser. Estas transformaciones son N-dimensionales, de modo tal que no importa desde qué dimensión se inicia el proceso de aprendizaje, ya que cada dimensión, cada parte, se conecta con el todo y potencia la transformación integral de la persona y del colectivo, desde el sentido y la significación que el aprendizaje tiene para cada cual y para el colectivo mismo.

El aprendizaje como unidad compleja emerge autoecorganizado, lo que permite que cada uno de los convivientes viva y asuma su destino social e histórico, en la búsqueda de la plenitud de ser, y se comprometa en la transformación de la realidad.

El encuentro de aprendizaje abre un mar de potencialidades donde el diálogo y la interdependencia permiten cocrear una noosfera colectiva del grupo que se expande y toca el planeta. Ello es una oportunidad para la cristalización de un nuevo eje civilizatorio, un salto cuántico de la conciencia, una nueva noosfera cuyo sustento es esta nueva perspectiva de la educación.

Actualmente se educa para alimentar el cuatrimotor: ciencia/técnica/economía/industria, basado en el modo de producción capitalista, en la lógica de la acumulación de capital, del dominio, la exclusión y la explotación. Nuestra propuesta trasciende esta visión e implica una ética para la vida, el desarrollo humano y el bienestar común, como una vía para la salvación de nuestro planeta y del universo.

Unicidad y diversidad de los aprendientes

El ser humano que participa de este proceso, es concebido de forma integral, constituido por sus dimensiones físicas, mentales, culturales, espirituales, sociales, y conectado con los otros seres, con la naturaleza y el cosmos. Un ser conviviente, coaprendiente, interdependiente, corresponsable y comprometido consigo mismo, y con las transformaciones sociales y planetarias.

Según los planteamientos de Morin (2006), la diversidad es parte de la complejidad humana. Lo humano se caracteriza por la diversidad biológica (rasgos anatómicos, morfológicos, fisiológico), la diversidad psicológica (personalidad, carácter, emperamento, afectividad) diversidad cultural (concepciones del mundo, mitos, rituales, leyendas, costumbres, tabúes, alimentación, cantos, artes, creencias, etc.) diversidad social (ricos y pobres, dominantes y dominados, privilegiados y excluidos). Y aún más, encontramos una diversidad más sutil como; forma de pensar (racional, empírico, técnico), capacidades cognitivas (comprensión, incomprensión, pensamiento lógico, analógico, intuitivo), diversidad de teorías y filosofías, de cosmogonías y visiones del mundo, así como diversidad en el nivel de consciencia.

Pese a estas diversidades, hay un patrimonio hereditario de la especie que es común a todos los humanos y asegura las características morfológicas, anatómicas, fisiológicas y cerebrales que nos unifican. Sin embargo, cada individuo se reconoce como sujeto singular, lo cual también, paradójicamente, nos es común a todos.

A pesar de esta singularidad/individualidad que nos es común, hay otros factores de unicidad en la especie humana, como son los rasgos cerebrales, los rasgos lingüísticos, los rasgos de la afectividad, así como nuestra forma “humana” de enfrentar la muerte, ya que “pese a las diferencias culturales de cómo asumirlo, no se puede erradicar la unidad mental angustia/tristeza de los humanos ante la muerte” (Morin, 2006. Pág. 68).

Finalmente, los seres humanos por diversas que sean nuestras culturas tenemos una misma base o unidad cultural que actúa como modelo universal de sociedad o “arché” principio.

Es necesario hacer visible la diversidad humana y a la vez la unidad oculta en las diferencias, el desarrollo de un espacio de aprendizaje que profundice la unicidad y garantice la diversidad. En este sentido: “Aunque la diversidad humana es visible, la unidad humana ha devenido hoy invisible para las mentes que no conocen más que troceando, separando, catalogando, compartimentando. O también lo que aparece a las mentes abstractas es una unidad abstracta que oculta las diferencias” (Morin, 2006 Pg.66)

Esta visión del aprendiente implica una educación que facilite el desarrollo del potencial de cada participante, el ser individual, de su ser esencial, que promueva la máxima expresión de sus recursos y capacidades, y que a la vez lo conecte

afectivamente con sus vínculos ancestrales, con su comunidad, y en especial con el destino común y compartido de la especie, comprometiendo al aprendiz en cada momento del proceso formativo al desarrollo y máxima expresión de su potencialidad como contribución con el grupo, de la comunidad y de la humanidad.

Desde esta perspectiva, proponemos que el aprendiente es, tanto quien acompaña el proceso de aprendizaje como quien participa como aprendiz, aceptándose mutuamente en sus diversidades y encontrándose en su unicidad. Sin duda, este es uno de los grandes retos que enfrentamos, como lo afirma el Maestro Simón Rodríguez, nuestro Samuel Robinson: "El título de maestro no debe darse sino al que sabe enseñar, esto es al que enseña a aprender; no al que manda aprender o indica lo que se ha de aprender, ni al que aconseja que se aprenda. El maestro que sabe dar las primeras instrucciones, sigue enseñado virtualmente todo lo que se aprende después, porque enseñó a aprender". Simón Rodríguez Es así necesario construir una nueva autopercepción del rol del facilitador, de sus modos de abordar el desarrollo de la experiencia de aprendizaje, y la transformación de sus prácticas. Implica romper con el pensamiento fragmentario hacia un pensamiento complejo, enseñar a aprender y saltar desde la concepción de enseñante.

Las manifestaciones del Amor en la educación

El amor es definitivamente el camino para solventar los grandes dramas de la humanidad, como bien lo expresó José Martí, "Se necesita ahora más que nunca templos de amor y humanidad, que desaten todo lo que hay en el hombre de generoso, y sujeten todo lo que hay en él de crudo y vil". El amor es la energía universal para la transformación y el sendero clave para el rescate del sentir. Necesitamos que el ser humano se abra al mundo, se sienta siendo en él-con él, no sólo en su mente, sino con toda su espiritualidad, sus sentidos, emociones, sentimientos, intuiciones.

Es necesario desplegar una propuesta educativa que valore en su justa medida lo racional, lo empírico, lo técnico y que integre lo simbólico, lo analógico y lo mágico. Que permita despertar la curiosidad, la interrogación, la exploración, la búsqueda, la pasión de conocer. Conectando la estética, la emoción y la sensibilidad. Es decir, empezar desde el sentir y las vivencias, para generar procesos de sensibilización humana, hacia todos los "sentires" como odio, rabia, miedo, pena y sobretodo amor, lo cual nos permite reconocernos en nuestra humana condición como seres vivos, presentes, vibrantes, capaces de transformar transformándonos.

Creemos como Elisabeth Kübler-Ross, (1997, 318), esa médica mística quien expresa en su obra La rueda de la vida que "en el interior de cada uno de nosotros hay una capacidad inimaginable para la bondad, para dar sin buscar recompensa, para escuchar sin hacer juicios, para amar sin condiciones" Por eso, la educación que proponemos se basa en el amor, ya que sólo cuando todas y todos los que participan abren sus corazones, y coloca en el escenario los sentimientos, los sentires existenciales, ancestrales e históricos, es posible comprenderse y comprender al otro, mirarse en la mirada del otro, perdonarse y perdonar, y así regalarse nuevas posibilidades de trascender. Y así sigue señalando:

“En realidad, nunca he conocido a nadie cuya mayor necesidad no sea el amor... El verdadero amor incondicional... la fibra común de la vida, la llama que nos calienta el alma, que da energía a nuestro espíritu y da pasión a nuestra vida. Es nuestra conexión con Dios y con los demás. (pg 260).

“Comencé a acabar mis seminarios diciendo: Aprendamos todos a amarnos y perdonarnos, a tener compasión y comprensión por nosotros mismos. Entonces seremos capaces de regalar eso mismo a los demás. Sanando a una persona podemos sanar a la Madre Tierra”. (351)

Aprender y enseñar como unidad compleja, es aprender y enseñar en la cotidianidad de la vida. Por eso, no esperamos las “condiciones ideales” para cambiar el mundo, vamos mediando en los diferentes escenarios, compartiendo y reflexionando. Por eso, aprovechamos las bellas ideas de Kübler-Ross, (1997), para dinamizar procesos con materiales que nos ayuden a transformar y a transformarnos. Al respecto puede verse el anexo 1. La educación que proponemos se basa en el amor, ya que sólo desde el amor es posible liberarnos de la condición de oprimidos y liberar a los opresores. Bien lo planteaba Pablo Freire (1999),: "Ahí radica la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores... sólo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos será lo suficientemente fuerte para liberar a ambos".

Roles, percepciones y retos

La Educación para la Transformación Planetaria debe, entre otras finalidades, asumir el rescate de la condición humana que permanece dividida y fragmentada por un pensamiento simplificador, reductor, disyuntivo, abstracto y causal.

De esta manera, asumir la condición humana significaría que no hay división enseñante/enseñado, por cuanto aprender es una unidad compleja donde todo conocimiento se transforma en autoconocimiento que nos permite comprender las n-trinidades que nos dan identidad humana: trinidad individuo/especie/sociedad; trinidad cerebro/mente/cultura; y trinidad pulsión/afectividad/razón, así como comprender nuestro doble arraigamiento cósmico y terrenal.

Desde nuestra perspectiva el proceso de aprender debe llevarnos a tomar conciencia de que somos una unidad múltiple/compleja, reconociéndonos como organismos vivos que se generan y se regeneran en base a la autonomía dependiente que a su vez nos exige actuar de manera auto-eco-organizada (Morin, 2006. Pág. 331) de donde emergen y se desarrollan las trinidades humanas. Asumirnos que desde esta forma distinta de mirar la educación, supone plantarnos los siguientes roles, percepciones y retos:

Esta nueva percepción del aprendizaje, implica que la persona se hace consciente de que aprende en cada vivencia, haciendo de la experiencia cotidiana un generador permanente de aprendizaje. El que aprende, es decir, todos los que participan en el proceso, juegan un papel activo en la construcción de espacios de aprendizaje, que le permiten la generación de conocimientos. Con un potencial infinito para producir,

imaginar y generar: creaciones y espacios de convivencia, que creen las bases para la transformación personal y colectiva.

Asumir en el espacio de aprendizaje una racionalidad compleja que permita la crítica y la autocrítica. Que parta del autoconocimiento y la autoreferencia para entenderse y entender al otro. Que promueva los cambios políticos necesarios para la salvación del planeta, para la humanización de la humanidad. Al respecto, se anexa un material realizado con fines didáctico para la formación sociopolítica (anexo 2).

Que recobre el misterio y la magia de la vida, que nos conecte con nuestra esencia, con la intuición, que integre el Homos ludens, poetico, economicus, sapiens, consumens, espiritualis, distinto, que frene la “locura” de destruir, controlar, dominar al otro, al planeta o al cosmos. Esta visión triunica asume que toda actividad humana tiene un componente genético, cerebral, mental, subjetivo, cultural, social; de ahí que una Educación para la Transformación Planetaria no debe tener miradas parceladas de lo humano, sino una mirada compleja que incorpore estas n-dimensiones. Lo humano no es individual. Somos en la relación con el otro, todos llevamos dentro de nosotros a los otros, y nos construimos desde ese substrato común. La humanidad emerge de la pluralidad, en la que todos dependen de cada uno, en una relación dialógica, es decir, complementaria pero también antagónica.

Es necesario que la unidad compleja del proceso de aprendizaje asuma que el reto en una Educación para la Transformación Planetaria es “evitar que la unidad desaparezca cuando las diversidades aparecen, que las diversidades desaparezcan cuando la unidad aparece...es fácil comprenderlo pero difícil de integrarlo, porque en nuestras mentes domina el conocimiento fragmentario” (Morin. 2006. Pág. 73).

Re-mirar en las ciencias de la naturaleza, en las ciencias humanas, en la literatura y en la filosofía la unidad y la diversidad de todo lo que es humano.

El modelo educativo en que estamos inmersos es para el sojuzgamiento de los unos sobre los otros, para alimentar relaciones de subordinación y poder, centrada en el docente, como ejecutor de un patrón o matriz estándar, donde él o ella son parte del engranaje y donde su mente y su hacer domesticado le impiden la creatividad la innovación y el cambio.

Necesitamos formar ciudadanas y ciudadanos planetarios, que nos permita salir del cuatrimotor, sin negar la importancia de la ciencia, la técnica, la economía y la industria, entrando en una lógica relacional distinta a la que puede contribuir la educación.

Una lógica relacional que parta de que sólo transformándonos y limpiando nuestros lazos y conexiones entre nosotros y con la Fuente primaria, podemos lograr el impulso necesario para contribuir a que se dé un cambio en nivel de conciencia en un mayor número de personas y con ello se comience a generar una nueva Conciencia colectiva más Humana y más preocupada por la trascendencia.

Por estas razones asumir la educación desde esta perspectiva tiene implicaciones para la Transformación Planetaria y para el destino compartido con el resto de seres vivos que habitan con nosotros este maravilloso lugar llamado tierra.

Bibliografía Consultada

- K.Wilber, D. Bohn, K.Priban, F. Capra, M, Ferguson, R.Weber y otros. El Paradigma Holográfico, Editado por Ken Wilber, Cairos/Troquel. Argentina.1992
- Lao Tsé. El Camino del Tao.
- Kübler-Ross, Elisabeth. (1997). La rueda de la vida. Barcelona (España): Ediciones B, S.A.
- Tao Te King. El Libro del sentido de la Vida.
- Morín Edgar. Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro. Nueva Visión. UNESCO. Argentina 1999.
- Morín Edgar Método 5 "Humanidad de la Humanidad" Cátedra. España. 2da ed. 2006. pág. 333
- Martí José, Cien pensamientos escogidos, Colección Guanaley, La Habana 2001. Freire, Paulo, (1999), Pedagogia da autonomia- saberes necesarios a prática educativa, Paz e Terra, Sao Paulo Brasil.